

La familia y su importancia en la infancia

Family and its importance in childhood

Danissa Álvarez Loyola*

Resumen

Recientemente, se creó el Proyecto de Ley que busca sustituir el actual Ministerio de Desarrollo Social por el Ministerio de la Familia y Desarrollo Social. Esto destaca el rol protagónico de la familia tanto en las políticas públicas como en la educación de los niños. Este artículo corresponde a una reflexión sobre el modo en que los integrantes de una familia -adultos, adolescentes y niños- influyen unos en otros. Las relaciones intrafamiliares adecuadas, determinadas estructuras familiares, ciertos tipos de familia y algunas formas de crianza contribuyen a formar niños emocionalmente sanos, seguros de sí mismos, y con una autoestima que les permite enfrentar dificultades de forma adecuada.

Palabras clave: familia, niños, estructura, funcionamiento.

Abstract

Recently, the Bill was created to replace the current Ministry of Social Development by the Ministry of Family and Social Development. This highlights the key role of the family in both public policy and the education of children. This article is a discussion of how family members - adults, adolescents and children - influence each other. Appropriate intra-family relationships, certain family structures, certain types of family and certain forms of upbringing contribute to the formation of children who are emotionally healthy, self-confident, and with a self-esteem that allows them to face difficulties in an appropriate manner.

Keywords: family, children, structure, function.

* Educadora de Párvulos, Universidad de Antofagasta, Licenciada en Educación, Universidad de Antofagasta, Psicóloga y Licenciada en Psicología, Universidad de Las Comunicaciones (UNIACC), Terapeuta Sistémico Construccionalista de Familias, parejas e individuos, Centro de Estudios Sistémicos, Santiago, Docente UDLA, Carrera Educación Parvularia. Correo electrónico: danissaalvarezip@gmail.com.

Sin lugar a duda, hablar de la familia es referirse al círculo más cercano de socialización y vinculación con el medio externo que tiene un niño desde que nace, especialmente en su primera infancia. Este sistema familiar será el que lo influenciará durante toda su vida futura, ya que es la familia quien le entrega el amor, la contención, el apoyo y los cuidados necesarios para crecer; también es la que le trasmite valores, costumbres, principios y creencias, que el niño aprenderá en forma directa o indirecta durante todo su crecimiento y en cada una de sus etapas de desarrollo.

Morandé (1998) señala que “en la familia se producen hechos básicos de la convivencia humana, de carácter natural y universal, que son determinantes para la organización de la vida social, para su preservación y para su entendimiento, que trascienden las variaciones de forma y estilo que pudiesen observarse en una época o en otra, en un contexto cultural o en otro”.

Las familias son únicas, irrepetibles y poseen características propias, ya sea el tipo de relaciones interpersonales que se generan entre sus integrantes, su organización, su composición o su estructura. En su interior también se pueden producir alianzas y diferencias entre cada uno de los miembros de cada subsistema, los que pueden ser:

- 1) **Subsistema conyugal o marital:** comprende la relación de iguales, como esposo-esposa, en la que la tarea fundamental es el logro de la identidad como cónyuges que les permita construir un *nosotros*.
- 2) **Subsistema parental o parento-filial:** se da en la relación entre padres e hijos, en la que los hijos aprenden a relacionarse con personas de otro nivel de autoridad y, a la vez, los padres aprenden a reconocer el carácter único de cada hijo.
- 3) **Subsistema fraternal:** se da en la relación igualitaria entre los hermanos, en la que deben aprender a compartir, negociar, resolver diferencias, respetarse y amarse unos con otros (Santelices, L.; Seagliotti, J., 2001).

En estos subsistemas familiares son importantes los canales o pautas de comunicación que se generan entre ellos y las formas o estilos de comunicación que utilizan (sean estas pasivas, agresivas o asertivas), que influirán en la conducta de cada uno de los integrantes de la familia, especialmente en los niños.

También se destacan dentro de las familias el rol que desempeña cada uno de sus miembros, el que pueden variar según las vivencias particulares de cada familia en su ciclo vital y el contexto cultural donde residan. Por otro lado, están las normas, reglas y límites que se establecen en su interior, las que deben ser conocidas, aceptadas y replicadas por todos sus integrantes. Generalmente, son los padres son los encargados de supervisar y hacer que estas normas se cumplan; ellos llevan el control y son la autoridad que jerarquiza los deberes y derechos de toda la familia, enseñan pautas de conductas a sus hijos y generan armonía y buena convivencia familiar.

Villalón (1996) señala:

“La comunidad familiar tiene una importancia decisiva en el desarrollo moral, a partir de tres aspectos fundamentales:

El **primero** de ellos es la participación activa de los hijos en su propio desarrollo, demandando atención y guía por parte de los adultos para dar sentido y significado a su experiencia. El **segundo** factor es el carácter mediador que ejercen los adultos, especialmente los padres, en el desarrollo de sus hijos. Ambos aspectos ponen en relieve la importancia de los padres como figuras de autoridad en el ámbito del conocimiento y del desarrollo ético. Finalmente, el **tercer** factor es el carácter de comunidad que tiene la institución familiar, una realidad que supera la suma de las relaciones bipersonales que se establecen entre la madre y el hijo, entre dos hermanos, entre ambos padres; todas estas relaciones interactúan de una manera compleja, influyen mutuamente y crean un contexto básico para el desarrollo humano”.

Existen también diferentes tipos de sistemas familiares; el más tradicional es el *nuclear o biparental*, compuesto por padres heterosexuales y sus hijos biológicos o adoptados. También están las no tradicionales, tales como:

Familias monoparentales: compuestas por uno de los dos padres separados, divorciados o viudos y sus hijos.

Familias extensas: compuestas por padres, hijos, abuelos, tíos, primos y demás parentela.

Familias recompuestas o expansivas: una pareja en la que uno de ellos estuvo casado o en pareja, tienen hijos de su relación anterior y deciden tener sus propios hijos.

(Papalia, D.; Wendkos, S.; Duskin, R. 2003).

Actualmente se ha conformado de igual manera la *familia homoparental*, que está compuesta por dos personas del mismo sexo, con hijos de parejas heterosexuales previas o al cuidado o adopción de otros niños.

La investigadora y psicóloga estadounidense Diana Baumrind estudió a 103 niños preescolares y 95 familias e identificó tres estilos de progenitores y características de niños criados por ellos.

1) Los **progenitores autoritarios**, que valoran el control y la obediencia incuestionable, desean que sus hijos se ajusten a una conducta estándar y los castigan cuando no la respetan. Son menos cariñosos que los otros padres. Sus hijos suelen ser tristes, aislados y desconfiados.

2) Los **progenitores permisivos**, que emiten pocas órdenes y permiten que sus hijos regulen sus propias actividades hasta donde les sea posible, consultan con sus hijos las decisiones y rara vez los castigan. Son cálidos, no controladores ni exigentes. Sus hijos suelen ser inmaduros, menos controlados y perseverantes.

3) Los **progenitores democráticos**, que valoran la individualidad del niño y destacan las limitaciones sociales, respetan sus decisiones, sus intereses, opiniones y personalidad. Son amorosos, receptivos, exigen buen comportamiento, están dispuestos a imponer un castigo, explican las razones de su exigencia y fomentan el intercambio verbal. Sus hijos aparentemente se sienten seguros, se saben amados, conocen lo que se espera de ellos, son alegres, tienen autocontrol, son asertivos y exploradores.

Luego, los psicólogos Eleonor Maccoby y John Martin (1983) agregaron un cuarto estilo:

4) Los **progenitores negligentes o no involucrados**, que se enfocan en sus propias necesidades más que en las del niño o niña, debido, en ocasiones, a su estrés o depresión. Sus hijos suelen presentar trastornos del comportamiento en la niñez y adolescencia.

(Papalia, D.; Wendkos, S.; Duskin, R. 2003)

Para cada familia, de igual manera es importante la historia familiar de los padres o cuidadores, su edad, el rol o el trabajo que desempeñan, el número de hijos de cada familia, la diferencia de edad entre los hijos y el tiempo de cuidado personal con cada uno de ellos.

Según Suares, M. (2003), “en la actualidad, los hombres, especialmente en las parejas jóvenes, están mucho más involucrados en la crianza de los hijos desde que son bebés. Esto lleva a que se geste una relación intensa entre el padre y sus hijos... El hecho de que las mujeres trabajen fuera de sus casas también ha producido cambios en la comunicación familiar, debido a los tiempos para hablar con cada uno de los miembros de la familia, el aporte de temáticas que trae del exterior, además del aporte económico al hogar. Esto hace que las tareas del hogar se distribuyan de otra manera”.

La vida familiar también es vista como un proceso que se desarrolla con el tiempo y que atraviesa diferentes momentos, denominados *ciclo vitales de la familia* y que han sido considerados desde el comienzo de la pareja. El primer período de este ciclo familiar es el del galanteo; luego, el matrimonio; continúa el nacimiento de los hijos, el período intermedio o de crecimiento de los hijos; el nido vacío, el retiro de la vida activa y la vejez (Haley, J. [1980], en Santelices, L.; Seagliotti, J. [2001]).

En terapia familiar, de igual modo se han descrito diferentes dimensiones de la vida familiar, las que se relacionan con conductas interpersonales funcionales o disfuncionales, que dan lugar a familias saludables o funcionales y a familias disfuncionales, las que difieren entre sí.

La **familia funcional** es una familia en que las relaciones entre sus miembros son saludables, el poder tiene un uso adecuado, existe una coalición parental estable y cohesionada, las relaciones son cercanas, hay capacidad de negociación, autonomía y comunicación adecuada. Los miembros de la familia tienden a favorecer el contacto entre ellos; sus interacciones son afectuosas, empáticas, abiertas y confiadas. Estos contextos llevan a fomentar el desarrollo de una adecuada autoestima en los niños.

Por el contrario, en las **familias disfuncionales**, las relaciones no son saludables, no existe coalición parental, hay ambigüedad y sus integrantes se muestran defensivos, distantes y más bien hostiles, por lo que su contexto contribuye a desarrollar una baja autoestima en los niños (Aarón, A.; Milicic, N. [1992]).

La autoestima es el juicio de valor que hacen los niños de su propia persona, la que en los primeros años de vida se forma a partir de lo que otros opinan de él; por eso, las conductas de apoyo de sus padres o adultos significativos son muy relevantes. Un niño con autoestima alta está motivado a mejorar y avanzar, se siente confiado; en cambio, un niño con su autoestima baja es indefenso, se siente avergonzado y se rinde con facilidad, no espera a tener éxito, por lo que ni siquiera lo intenta y se rinde con facilidad. La autoestima también se relaciona con la conducta social y las habilidades que desarrollan los niños para relacionarse con otros, en que el rechazo y la aceptación de los pares son fundamentales.

Las Bases Curriculares de la Educación Parvularia (2018) señalan:

“La educación parvularia acoge a un niño o niña arraigado en su familia y le corresponde compartir con ella la labor educativa, complementándola y ampliando las experiencias de aprendizaje y desarrollo integral que se le ofrecen. Por ello, es fundamental que se establezcan perspectivas y líneas de trabajo en común y se potencie el esfuerzo educativo que unas y otras realizan en favor de las niñas y los niños”.

En estas últimas bases curriculares, y desde los comienzos de la educación parvularia, la familia ha tenido un papel muy importante dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje de los niños. A las familias se las reconoce como los primeros educadores de sus hijos; por este motivo, se les brinda apoyo y se les hace partícipes en los proyectos educativos, en la misión y la visión del jardín infantil, en reuniones y en diferentes actividades que se llevan a cabo durante el año escolar, dentro o fuera de las aulas de clases, en beneficio de sus niños.

Referencias bibliográficas

- AARÓN, A.; MILICIC, N. (1992). *Vivir con otros*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- HALEY, J. (1980). *Terapia no convencional*. Argentina: Editorial Amorrortu.
- MACCOBY, E.; MARTIN, J. (1983). "Socialization in the context of the family: Parent-child interaction". En E. M. Hetherington & P.H. Mussen (Eds), *Handbook of child psychology: Socialization, personality and social development Vol.4* (pp. 1-101). New York: WileyLinks.
- MINEDUC. (2018). *Bases Curriculares Educación Parvularia*, Subsecretaría de Educación Parvularia. Santiago de Chile.
- MORANDÉ, P. (1998). *Familia y sociedad*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- PAPALIA, D.; WENDKOS, S.; DUSKIN, R. (2003). *Desarrollo Humano*. Bogotá: Editorial Mc Graw Hill.
- SANTELICES, L.; SEAGLIOTTI J. (2001). *El educador y los padres*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- SUARES, M. (2003). *Mediando en Sistemas Familiares*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- VILLALÓN, M. (1996). "La comunidad familiar: un contexto básico para la formación moral", en *Realidad familiar: un desafío educativo en Latinoamérica – Seminario Internacional*. Santiago de Chile: Edic. Universidad Católica de Chile, Facultad de Educación.